

El nuevo impulso económico global

*Martha Teresa Delgado Peralta
y Francisco Javier Jileta Verduzco**

Innumerables ejemplos históricos ilustran con grandeza la tradición diplomática mexicana: ya sea con el embajador Gilberto Bosques gestionando el exilio de miles de españoles, franceses y judíos europeos durante la época más cruenta del Viejo Continente, o la recepción de miles de ciudadanos chilenos expulsados por la terrible dictadura que vivió ese país en la segunda mitad del siglo XX. Otro timbre de orgullo son las negociaciones de Alfonso García Robles para que nuestra región latinoamericana estuviera libre del potencial destructivo de las armas nucleares. Estos referentes demuestran lo ardua que ha sido la labor diplomática mexicana; cada una es una acción sostenida en defensa de los valores que han sido los pilares fundamentales de México: el respeto y la igualdad entre los pueblos del mundo.

Es del más alto interés del proyecto nacional del presidente Andrés Manuel López Obrador hacer valer estos principios en cada acción de política exterior de su Gobierno; no sólo por estar consagrados en la Constitución, sino también porque recuperan el ímpetu juarista de la autodeterminación de los pueblos y la solución pacífica de controversias entre las naciones del mundo.

Una parte fundamental de la nueva política exterior es la salvaguarda y la promoción del multilateralismo como la única herramienta que tienen

* Secretaría de Relaciones Exteriores. Martha Teresa Delgado Peralta es subsecretaria para Asuntos Multilaterales y Derechos Humanos, y Francisco Javier Jileta Verduzco, director general de Vinculación en la Subsecretaría para Asuntos Multilaterales y Derechos Humanos.

las naciones para hacer frente a los retos globales. El proyecto que se impulsa desde la Subsecretaría para Asuntos Multilaterales y Derechos Humanos de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) se centra en siete ejes que son transversales a una visión progresista y justa de las sociedades contemporáneas. Una visión que tiene en cuenta las enormes desigualdades que se viven en el mundo actual por motivos de género, religión, preferencia sexual, clase social y color de piel. Es en este contexto que, por ejemplo, la política exterior feminista cobra sentido al fortalecer y aumentar los derechos que las minorías merecen tanto en México como en el mundo.

Con base en lo anterior, es posible definir el requerimiento constante que recorre cada uno de estos temas; a saber, el relativo al impulso económico que necesitan todas las regiones del país para combatir de manera frontal la inequidad que soporta el resto de las desigualdades, es decir, la desigualdad económica. Si los miembros de una sociedad no tienen las mismas posibilidades materiales para procurarse una vida digna y en armonía, cualquier política pública o acción del Estado que combata el resto de las desigualdades será un paliativo más que no atacaría el problema de raíz: la posibilidad de que la gente viva la vida que quiere de la manera que quiera.

Una parte fundamental para reducir esta desigualdad rampante es la

colaboración de todas las dependencias de la administración pública federal en la promoción de un desarrollo económico para los mexicanos. Ésta será la nueva mística de trabajo de la SRE, que asume las funciones de la promoción económica en el exterior, a través de sus embajadas, para identificar las oportunidades de inversión extranjera y el potencial de desarrollo del comercio mexicano en diferentes países, integrándose así a las nuevas tendencias globales en esta materia.

De esta manera, las principales características de esta nueva estrategia de impulso económico global se presentan en cuatro secciones: en la primera, se expondrá cómo se desempeña este nuevo encargo en la nueva política exterior multilateral; en la segunda, se explicarán las formas en las que las distintas dependencias del Gobierno federal se coordinarán para coadyuvar en esta labor; en la tercera, se expondrá el papel central que las representaciones de México en el exterior (RME) tendrán en este nuevo planteamiento y, en la última, se hablará de la estrategia integral y al mismo tiempo austera de la nueva responsabilidad.

La política exterior multilateral y el impulso económico global

Como se ha mencionado, la Subsecretaría para Asuntos Multilaterales y Derechos

Humanos ha definido una nueva política exterior multilateral basada en siete ejes principales que están en consonancia tanto con las prioridades nacionales como con la Agenda 2030 de las Naciones Unidas, y fungen como parteaguas para encaminar las acciones por venir en el ámbito multilateral:

1. Ciudades prósperas, inclusivas y felices
2. Desarrollo sustentable y combate al cambio climático
3. Paz sostenible
4. Migración y derechos humanos
5. No discriminación y equidad de género
6. Impulso económico global
7. Innovación y justicia social

Con el fortalecimiento del sexto eje de la política exterior, México refuerza hoy su responsabilidad global de enviar un mensaje unificado sobre lo que es su visión como país a futuro, los valores que promueve y los intereses que le atañen. También, México tiene la misión de encontrar y construir las posibilidades para anclar oportunidades de negocio y necesidades de inversión. Nunca ha sido tan importante para México que las actividades de promoción económica al exterior recaigan en una institución con tradición histórica, en la que además hay de base un cuerpo diplomático formado en la excelencia.

Uno de los objetivos de este nuevo eje que se operará desde la Subsecretaría

será el de fungir como vínculo entre la iniciativa privada y los Gobiernos extranjeros para atraer inversión extranjera a México, así como para abordar y discutir acerca de los desafíos económicos clave en los foros multilaterales y, de esta forma, crear una narrativa de política de inversión global y mejorar y promover inversiones inclusivas y el crecimiento económico sostenible, tal como lo establece el objetivo 8 de desarrollo sostenible de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas.

De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (OIT), “se estima que más de 600 millones de nuevos empleos deberán ser creados de aquí a 2030, sólo para seguir el ritmo de crecimiento de la población mundial en edad de trabajar. Esto representa alrededor de 40 millones de empleos al año. También necesitamos mejorar las condiciones de los 780 millones de hombres y mujeres que trabajan pero no ganan lo suficiente para superar ellos y sus familias el umbral de la pobreza de 2 dólares al día” (OIT, “Trabajo decente y la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible”). De ahí la importancia de impulsar desde la SRE el objetivo de trabajo y crecimiento económico para mejorar las condiciones de los hombres y las mujeres que trabajan pero no ganan lo suficiente para mantener a sus familias. En palabras de la OIT: “La importancia del trabajo decente para que el desarrollo sostenible se lleve a cabo está puesta de manifiesto en el objetivo 8, cuya

finalidad es ‘promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos’”.

Se tiene previsto que las inversiones sostenibles ayuden en la transferencia de nuevas tecnologías en pro del desarrollo de México, además de crear nuevos empleos.

La lucha contra los empleadores que son explotadores o no son equitativos no puede ser ganada sólo por la iniciativa privada, sino de manera conjunta entre Gobierno, sociedad civil y sector privado, como una comunidad global con miras a un desarrollo integral y sostenible. En este sentido, la generación de riqueza se ha incrementado considerablemente, sin embargo, la distribución en términos nacionales ha sido muy desigual; la disparidad que existe entre regiones y sectores es muy importante. El contraste entre el norte desarrollado y el sur sin crecimiento nos habla de una deuda histórica que los mexicanos tenemos entre nosotros mismos. De tal suerte que trabajar para reducir esta brecha nos lleva a replantear cómo y qué hacer para vincular nuestro país económicamente.

Coordinación interinstitucional

Una nueva tarea trae consigo nuevas responsabilidades, y entre ellas está la de coordinar las acciones de la

administración pública federal para conciliar una única estrategia de política exterior que incluya, por supuesto, la del impulso económico global de México.

Actualmente, más de doscientas ochenta dependencias y entidades de la administración pública federal cuentan en mayor o menor medida con compromisos globales pactados, que se deberán atender de la mejor manera en completa coordinación y favoreciendo el crecimiento económico del país.

En los últimos años, de acuerdo con el estudio *Cómo armar el rompecabezas de la promoción de inversiones* del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), la mayoría de las agencias de promoción de inversiones (API) que existen en América Latina han atravesado importantes reformas institucionales y reestructuraciones. Según el estudio, “en promedio, más de seis API de la OCDE y de América Latina y el Caribe sufrieron cambios organizacionales todos los años entre 2007 y 2016. Este número se incrementó a 8.4 en 2012–2017” (p. 3). En este estudio, se menciona que las API se han adaptado a los contextos económicos y sociopolíticos específicos de sus países. Algunas han optado por una mayor independencia de sus Gobiernos, en ocasiones, reduciendo su porcentaje de financiamiento público; en otras, formando parte del propio Go-

bierno. El panorama de las API es complejo y no existe una solución única para todos los casos.

El panorama de la promoción de inversiones evoluciona de un modo dinámico. No sólo cambian de manera constante las necesidades de los países o el corporativo de inversionistas, sino que también cambian los Gobiernos en turno, con los cuales interactúan, o incluso aquéllos de los que dependen las agencias. Por lo tanto, las reglas del juego cambian frecuentemente.

En enero de 2019 se firmó un convenio de colaboración entre la SRE, la Secretaría de Economía (SE) y el Consejo Empresarial Mexicano de Comercio Exterior, Inversión y Tecnología (COMCE) para concertar las acciones en materia de promoción económica y atracción de inversión extranjera para México.

Hoy, más que nunca, el trabajo conjunto y coordinado en todos los órdenes de Gobierno es esencial para alcanzar la encomienda que nos ha designado el presidente López Obrador. El diálogo y el trabajo en equipo deben ser componentes ineludibles en esta compleja labor, en la que conjuntar experiencias también va a ser fundamental. En este tenor, la responsabilidad compartida de los sectores público y privado en el fortalecimiento económico del país será clave para la agenda de promoción global planteada.

Las representaciones de México en el exterior

Por lo anterior, se vuelve indispensable, con el apoyo de las instancias necesarias, reforzar y hacer más robustos los perfiles de los encargados de las nuevas tareas del impulso económico global de México. Para ello, desde la Subsecretaría para Asuntos Multilaterales y Derechos Humanos, de la mano del Instituto Matías Romero, se trabaja en una estrategia de capacitación para especializar a los nuevos cuadros del cuerpo diplomático a fin de atender de manera armónica la agenda económica global y los posicionamientos de México en el exterior. También, entre otras de las relevantes tareas encomendadas, está la de optimizar los procesos en la red de las RME para la atención de proyectos económicos. Para ello, la SRE ha firmado otro convenio de colaboración con el Banco Nacional de Comercio Exterior (Bancomext), con la finalidad de asesorar y apoyar, dentro de sus atribuciones, a las RME en lo relativo a misiones comerciales de los Gobiernos federal, estatal y local, así como a los organismos empresariales e industriales que lo requieran y que busquen su diversificación. De igual manera, se buscará apoyar la política industrial y tecnológica definida por la SE, enfocada al crecimiento y desarrollo del país, para crear empresas

que generen más y mejores empleos, lo cual se vincula con el impulso a las exportaciones.

Cada área geográfica tiene sus espacios de oportunidad que deben aprovecharse al máximo para que todas las inversiones estén enfocadas en lo que México necesita para salir adelante. Estos nuevos perfiles en el exterior serán capacitados de tal manera que se conviertan en expertos en temas económicos y de promoción al exterior. En este sentido, se buscará la armonización de la documentación en el exterior para contar con una información clara y efectiva en todas las RME. Entre los principales temas en los que se identifica el área de construcción de capacidades del cuerpo diplomático están los de la estrategia 2018-2024 en materia de promoción económica, en comercio exterior y en atracción de inversión extranjera directa.

Estrategia en el exterior

En la actualidad, en el mundo se ha registrado un debilitamiento de la industria manufacturera; esto se debe principalmente a la disminución de las exportaciones mundiales, derivada del proteccionismo que algunos países han ido implementando. Las tensiones comerciales y geopolíticas en el mundo, en particular entre Estados Unidos y China, se traducen en una mayor incertidumbre en el

comercio, la inversión y la cooperación internacional.

La coyuntura actual en términos de comercio exterior, junto con la maduración de la plataforma de producción y exportación mexicana, pone a México en una posición privilegiada. México debe pensar más allá de sólo ser parte de las cadenas de valor globales y buscar proactivamente trasladar al país de manera progresiva las cadenas de valor de las que ya forma parte. De igual modo, la plataforma actual de producción y exportación es suficientemente robusta como para ofrecer opciones a nuevas cadenas de valor global que se pudieran asentar en México.

El análisis de las cadenas de valor actuales, tanto de México como de ciertas regiones estratégicas, nos permitirá conocer las áreas de oportunidad para atraer empresas extranjeras. Por su parte, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) ha reconocido que México es el país de la región que tiene la mejor oportunidad para atraer las inversiones de complementación de cadenas de valor. De manera adicional, el marco regulatorio, así como el respeto a la propiedad intelectual, desempeñan un papel importante a favor del país.

México goza actualmente de una reputación global favorable. Por su magnitud, esta reputación, así como la red de relaciones con la que el país cuenta,

requiere una comunicación estrecha con los sectores para no obviar las oportunidades e inversiones potenciales que México puede atraer. Se busca sistematizar de forma mucho más ágil la comunicación con líderes sectoriales, incluso con representaciones regionales estratégicas de manera territorial, a través de la coordinación entre la SRE con la Oficina de la Presidencia y la SE.

Con la finalidad de atraer empresas que son parte de cadenas de valor globales o que busquen establecerse en México, se requerirá un andamiaje importante de servicios bancarios. La banca de desarrollo de México, tanto Bancomext como Nacional Financiera (NAFIN), está consciente del trabajo necesario para apoyar a los posibles empresarios extranjeros en materia de inversiones, o al empresariado mexicano en sus planes de internacionalización.

La creación de una metodología *ad hoc* dentro de los grupos de trabajo interinstitucionales favorecerá la presencia de México en el exterior, así como la posibilidad de mostrar al país como una opción de inversión viable a través de una campaña conjunta de comunicación que transmita certidumbre y seguridad a posibles inversores extranjeros.

Se requerirá entender el estado en el que el país se encuentra y las inyecciones de inversión cruciales para el impulso de los proyectos insignia de esta administración: el Tren Maya y el Corredor In-

teroceánico del Istmo de Tehuantepec. Contar con la participación de capital extranjero para estas encomiendas ayudará a que se concreten de mejor manera, y con ello se incrementa y fomenta el desarrollo económico integral en la región. De igual modo, se busca que distintos organismos internacionales que forman parte del Sistema de las Naciones Unidas acompañen los distintos procesos, desde la planeación, la licitación, la operación y la puesta en marcha, para dar legitimidad, transparencia y certeza a los proyectos.

En este mismo sentido, para contar con una mejor política exterior, se deben alinear los objetivos como nación a una agenda nacional de desarrollo del comercio que vaya acorde con la ideología y tradición que se han construido hasta la fecha. Hay que construir, mantener y fomentar una interlocución entre los diferentes actores para definir una única y consolidada estrategia económica global. De igual manera, hay que aprovechar la larga historia y los elementos representativos de la cultura mexicana para seguir proyectando la ya conocida imagen de México como una nación abierta a las inversiones y al desarrollo.

De igual forma, y como ha sido insinuado por el propio presidente de la República, se buscará promover y acompañar los proyectos de internacionalización de empresas mexicanas, mediante el fomento a la capacitación apropiada

para la exportación, en particular de las pequeñas y medianas empresas.

Finalmente, se buscará modernizar y darle vigor a las posiciones del Gobierno actual en un entorno global. Con el trabajo cotidiano que realiza la Subsecretaría para Asuntos Multilaterales de sentar a la mesa a actores relevantes, se abre la posibilidad de transversalizar la promoción económica en la administración pública federal, la sociedad civil y el sector privado atendiendo los principios de austeridad, honestidad y combate a la corrupción.

Esta política, sin duda alguna, deberá estar acompañada de una estrategia integral y prospectiva que fomente la interacción de actores de los distintos sectores de la sociedad que aporten al ámbito económico dirigido hacia el crecimiento sostenido del país. Tanto el sector privado como el público, y los miembros de la sociedad civil organizada, deben trabajar en conjunto para atender en conjunto las problemáticas que a todos atañen: una nación más próspera económicamente es una nación que puede hacer frente a sus problemas estructurales de manera más efectiva.

Conclusiones

Frente a este panorama tan complejo, los retos se presentan como oportunidades. Si bien es cierto que México tiene

ante sí enormes obstáculos para reducir sus desigualdades y consolidar una vida digna para todos, el trabajo que realiza este Gobierno —liderado por el presidente López Obrador y el canciller Marcelo Ebrard— es incansable en la atención de estos desafíos.

Así, la planeación y ejecución de esta estrategia se unirá a un amplio número de políticas que buscan hacer de México un país más justo y próspero para todos, en donde el crecimiento económico favorezca a los empresarios extranjeros que buscan invertir su dinero en México, a los empresarios nacionales que buscan internacionalizar sus empresas o hacer llegar sus productos a los rincones más inhóspitos del planeta y, sobre todo, a las comunidades que reciben la derrama de las inversiones, los empleos y el mejoramiento de los bienes públicos. Y, más aún, beneficiando a los mexicanos que trabajan día con día para generar riqueza para sus familias y el país. El impulso económico global que México buscará tener en el mundo se centra, como se ha mencionado en este ensayo, en una aspiración inapelable: un México que florece económicamente es un México que se vuelve más relevante en el mundo, pero también, un país que se convierte en un referente de igualdad y justicia social para la región y para el resto de los miembros del concierto de las naciones.